

## **LOS TOROS Y LEONES ANDROCÉFALOS ALADOS EN MESOPOTAMIA: HISTORIA Y SIGNIFICADO<sup>1</sup>**

**Sharif Bujanda Viloría<sup>2</sup>**

### **Resumen**

Los toros y leones androcéfalos alados, representaciones monumentales de genios guardianes benéficos de personas, palacios y ciudades, síntesis de una larga tradición religiosa y artística, se convirtieron en símbolo del prestigio y poderío neo-asirio. Dejaron huella en el imaginario no sólo de los pueblos dominados, sino incluso de imperios posteriores. Estos colosos ya forman parte del gran “Museo imaginario” de la humanidad.

**Palabras clave:** shedu, lamassu, Mesopotamia, Arte y religión neo-asirios

### **Abstract**

The Winged human-headed Bulls and lions, monumental representations of guardian benevolent genii for persons, palaces and cities, summary of a long religious and artistic tradition, they became symbol of neo-Assyrian prestige and power. They left traces in the popular imaginary, not only for the dominated peoples but even for later empires. These colossi are already part of Humanity's great “Imaginary museum”.

**Keywords:** shedu, lamassu, Mesopotamia, Neo-Assyrian art and religion

En 1842 Luis Felipe, último rey de Francia creó para Paul-Émile Botta el puesto de cónsul de Mosul, en el entonces Imperio Otomano. Su misión era la de encontrar los restos de Nínive y en general de una civilización de la cual sólo se tenía noticia a través de la Biblia y los autores grecolatinos.

Comenzó sus trabajos explorando el lugar correcto, el tell<sup>3</sup> de Kuyunjik, justo frente a la ciudad de Mosul, en la otra ribera del río Tigris, pero no tuvo suerte en encontrar restos

---

<sup>1</sup> Artículo recibido el 15 de agosto de 2015; aprobado el 13 de noviembre de 2015.

<sup>2</sup> Doctorando en Historia, Escuela Doctoral No.1 “Mundos Antiguos y Medievales”, Universidad París Sorbona (Paris-IV).

<sup>3</sup> Del ár. تَلّ *tall*, y del hb. תל *tel*, colina, montículo. Se refiere en arqueol. y en ciertos topónimos a las elevaciones artificiales del terreno producto de varios niveles de asentamientos humanos, especialmente en el Medio Oriente.

importantes de Nínive. Decidió entonces desplazarse hacia un sitio llamado Khorsabad “a cinco horas de caravana en el noroeste de Mosul”<sup>4</sup> y del cual le habían mostrado ladrillos con inscripciones.

En los años veinte de aquel siglo J.-F. Champollion había encontrado la clave para descifrar los jeroglíficos egipcios y ahora los estudiosos buscaban lograrlo con las escrituras cuneiformes que aún permanecían incomprensibles<sup>5</sup>. Por ello Botta se esforzaba por recabar y registrar tantas inscripciones como le fuera posible a fin de proporcionar medios de comparación que llevaran a la interpretación correcta de aquellos símbolos.

En ésa ocasión el diplomático francés tuvo mejor fortuna y descubrió los restos monumentales de Dur Šarrukin, la ciudad amurallada que Sargón II mandó a construir como capital de su reino en el siglo VIII a.C.

El 24 de Julio de 1843, en una carta a Jules Mohl de la Sociedad Asiática en París describía un relieve recién descubierto en un nicho al final de una de las murallas de Khorsabad:

“[...] representa la parte anterior de un toro con cabeza humana, que sobresale de la muralla. Las patas son muy naturales y están muy bien esculpidas, pero la parte superior, no solamente está muy degradada, pero parece ser convencional. Escamas, regularmente esculpidas parecen indicar alas; la cabeza tenía una barba trenzada de manera regular y la papada del toro representada por una larga banda de estrías horizontales. La cabeza se ha caído y se encuentra muy degradada, pero se ve claramente, sin embargo, que el rostro era humano. Esta estatua debió haber tenido alrededor de cinco metros de alto; era de un solo bloque de roca de yeso.”<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Paul-Émile Botta y Jules Mohl, « Lettres de M. Botta sur ses découvertes à Ninive à M. J. Mohl. 1. », *Journal Asiatique* 4, T.2 (1843): 63.

<sup>5</sup> Aunque aún sin descifrar, y gracias a las inscripciones trilingües de Persépolis ya se tenía conocimiento desde el siglo XVIII de la existencia de diferentes sistemas cuneiformes utilizados para escribir diferentes lenguas. El primer sistema descifrado fue el que correspondía al Antiguo Persa y que contiene poco más de cuarenta caracteres de los cuales trece tienen un valor alfabético. Son muchos menos que –por ejemplo– en el acadio que es un sistema más complejo. Ver una introducción en Georges Roux, *La Mésopotamie* (Paris: Seuil, 1985), 48 y ss.

<sup>6</sup> Paul-Émile Botta y Jules Mohl, “Lettres”, 431.

Esta es quizá la primera descripción moderna conocida de un toro androcéfalo alado asirio.

Por su lado el británico Austen Henry Layard también buscando Nínive había comenzado a excavar en Nimrud. Lo que en realidad se encontraba ahí era Kalkhu, la capital asiria en tiempos de Ašurnasirpal II. En 1847 decidió explorar Kuyunjik, tomándolo como sitio secundario. Éste es uno de los dos montículos artificiales que se encuentran en la zona. El otro, a aproximadamente un km de distancia, el llamado de Nebbi Yunus<sup>7</sup> tenía en su cima, un santuario con la supuesta tumba del profeta Jonás<sup>8</sup>. La presencia de esta mezquita, que antes había sido una iglesia, dificultaba los trabajos arqueológicos, por lo que tanto Botta en su momento, como Layard habían preferido la otra colina.

Una segunda campaña arqueológica en 1849 dio finalmente resultados importantes pues Layard encontró en Kuyunjik el palacio de Senaquerib con magníficos relieves y una importante biblioteca, lo cual demostraba finalmente que se trataba de Nínive. Tres años más tarde, su asistente Hormuzd Rassam, él mismo un asirio de Mosul, encontró en el otro lado del tell, el palacio de Ašurbanipal con su respectiva biblioteca cuneiforme. Ambas bibliotecas fueron enviadas en su mayor parte al British Museum en Londres.

Layard encontró tanto en Kalkhu como en Nínive magníficos colosos con cuerpo compuesto de partes animales y cabeza humana, de la misma manera que la expedición francesa en Dur Šarrukin. El origen, significado y nombre de estas figuras que rápidamente se convirtieron en símbolo de toda una civilización fueron develándose con el avance de la naciente ciencia llamada Asiriología.

---

<sup>7</sup> نبي يونس *nabi yunus*, el profeta Jonás, quien de acuerdo a la Biblia fue enviado a Nínive a proclamar el mensaje divino. Aunque el Corán no hace asociación directa entre Nínive y Jonás, sí se remite en términos generales al relato bíblico.

<sup>8</sup> El santuario fue completamente destruido por miembros del autodenominado Estado Islámico. Cf. Justin W. Moyer, «After leveling Iraq's Tomb of Jonah, the Islamic State could destroy 'anything in the Bible'.» *The Washington Post*. 25 de julio de 2015. [http://www.washingtonpost.com/news/morning-mix/wp/2014/07/25/after-leveling-iraqs-tomb-of-jonah-the-islamic-state-could-destroy-anything-in-the-bible/?tid=hp\\_mm](http://www.washingtonpost.com/news/morning-mix/wp/2014/07/25/after-leveling-iraqs-tomb-of-jonah-the-islamic-state-could-destroy-anything-in-the-bible/?tid=hp_mm)

Todos los colosos alados con cabeza humana de origen mesopotámico que se conservan hasta ahora son del periodo neo-asirio<sup>9</sup> y adornaron los palacios desde Ašurnasirpal II hasta Esarhaddón<sup>10</sup>, pero probablemente existieron ejemplares en la arquitectura del periodo anterior:

Los restos más antiguos hasta ahora, encontrados bajo los cimientos del palacio de Senaquerib<sup>11</sup> y que pueden datar del reino de Tiglath-Pileser<sup>12</sup>, parecen haber pertenecido a una de éstas figuras, aunque ignoramos su forma completa<sup>13</sup>. El hijo de éste rey, Ašur-bêl-kala, nos dejó un obelisco incompleto encontrado por H. Rassam en 1853 en el cual dice haber diseñado y colocado en las puertas “Dos delfines, [...] cuatro leones de piedra, dos *šedu lamassu* (dALAD. dLAMMA) de alabastro y dos [?]-bestias de blanca piedra caliza”<sup>14</sup>.

En cuanto al nombre de los colosos, en estudios modernos se les ha llamado convencionalmente “aladlammu”, “lamassu”, “shedu/šedu” o “apsasu”. Esta diversidad de términos es consecuencia, en primer lugar de las palabras en las inscripciones que pueden estar relacionadas con ellos y en segundo lugar, de la interpretación epigráfica que se les da a dichas palabras.

La palabra acadia *lamassu*, deriva de la palabra sumeria LAM(M)A, la cual se refiere en ocasiones a una deidad femenina, antropomórfica, benéfica y protectora. El equivalente masculino era llamado ALAD en sumerio y *šedu* en acadio. Al parecer una combinación de estas palabras terminó por designar a los colosos en las puertas de los palacios asirios.

---

<sup>9</sup> Tradicionalmente situado a partir del reino de Ašurnasirpal II (883-859 a.C.) y hasta la caída de Nínive en el 612 a.C.

<sup>10</sup> En acadio *Aššur-aha-iddina*. Como para otros personajes de la antigüedad, el nombre con el cual se le conoce en las lenguas modernas deriva del griego o del hebreo.

<sup>11</sup> En acadio *Sin-ahhe-eriba*.

<sup>12</sup> En acadio *Tukulti-apil-Ešarra*, reinó de 1115 a 1077 a.C.

<sup>13</sup> Cf. Virginie Danrey, «Winged Human-Headed Bulls of Nineveh: Genesis of an Iconographic Motif» *Iraq* 66, 1 (enero 2004): 133.

<sup>14</sup> Ernest Alfred Wallis Budge y Leonard William King, *Kings of Assyria: The Cuneiform Texts with Translations, Transliterations, etc. from the Original Documents* (Londres: British Museum, 1902), 146-7, V, 16-18.

*Apsasu* es otro término utilizado en las inscripciones y posiblemente se refería a figuras femeninas de piedra o a los leones colosales, pero no está claro si también incluía los leones alados con cabeza humana barbada.<sup>15</sup>

En las inscripciones de Senaquerib y de su hijo Esarhaddón encontramos una manera particular que se refiere específicamente a los colosos en piedra: <sup>d</sup>ALAD.<sup>d</sup>LAMMA.<sup>meš</sup>, es decir, en lugar de escribir la palabra en acadio silábicamente, utilizaron logogramas<sup>16</sup> tomados del sumerio a manera de abreviación culta, lo cual es un fenómeno común en inscripciones monumentales y documentos administrativos.

Convencionalmente en las transliteraciones del acadio las mayúsculas indican los logogramas (a diferencia de los silabogramas que se expresan en minúsculas). Las letras superiores<sup>17</sup> indican la existencia de un signo que no se pronuncia pero tiene un valor porque funciona como determinativo. En este caso, la “d” es la transliteración del signo llamado DINGIR el cual expresa “divinidad”<sup>18</sup> y “meš” es el determinativo de plural.

Otras maneras de referirse a éstas figuras son <sup>d</sup>ALAD.<sup>meš</sup> <sup>d</sup>LAMMA.<sup>meš</sup> e incluso las dos palabras separadas por la conjunción “y” en un texto de tiempos de Esaharddón: <sup>d</sup>ALAD.<sup>meš</sup> u <sup>d</sup>LAMMA.<sup>meš</sup>, lo cual exigiría una lectura en acadio como entidades separadas en plural: “šedu u lamassātu.”<sup>19</sup> Curiosamente en los palacios de la época también se han encontrado referencias a <sup>sal</sup>.<sup>d</sup>LAMMA.<sup>meš</sup>, en donde la necesidad de escribir el determinativo femenino “sal” podría indicar que no todo *lamassu* es femenino.<sup>20</sup>

Así pues, el compuesto <sup>d</sup>ALAD.<sup>d</sup>LAMMA.<sup>meš</sup> puede haberse leído “aladlammu”, aunque no se ha encontrado hasta ahora tal palabra escrita en silabogramas, lo que ayudaría

---

<sup>15</sup> Cf. Leo Oppenheim, Erica Reiner y Robert D. Biggs, eds., “*apsasû*” en *The Assyrian Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago* Vol. 1.2. (Chicago; Glückstadt: Oriental Institute; J.J. Augustin, 1968), 193-94.

<sup>16</sup> Un logograma es un signo único escrito (grafema) que representa una palabra completa (lema). El idioma sumerio con tendencia al monosilabismo facilitaba éste modo de escritura.

<sup>17</sup> También llamadas superíndices.

<sup>18</sup> El equivalente iconográfico de DINGIR suele ser expresado por coronas o tocados con cuernos.

<sup>19</sup> Ignace Jay Gelb, et al. eds., “*aladlammû*”, en *The Assyrian Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago* Vol. 1, (Chicago: Oriental Institute; J.J. Augustin Verlagsbuchhandlung, 1964), 287.

<sup>20</sup> Cf. Daniel Foxvog, Wolfgang Heimpel y Anne Draffkorn Kilmer en *Reallexikon des Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie* 6 (Berlin; Nueva York: Walter de Gruyter, 1980-1983), 448.

a confirmar esa lectura.<sup>21</sup> Ésta forma, adoptada por el Diccionario Asirio de la Universidad de Chicago (CAD), es, aunque con reservas, aceptada como convención académica, desplazando al término “lamassu” que podría causar confusión con las deidades menores de periodos históricos anteriores al Imperio Neo-asirio.

En cualquier caso, los *aladlammu* heredaron características de los *šedu* y las *lamassatu* como demonios, o divinidades menores con propiedades protectoras y apotropaicas. En un prisma, Esarhaddón explica su función: “por su apariencia repelen a las malas personas, cuidan los pasos y aseguran el camino del rey que los ha creado”<sup>22</sup>.

Textos de épocas anteriores presentan a los *šedu* y *lamassatu* como escoltas en situaciones peligrosas. Gudea, el más famoso gobernador de Lagaš en el renacimiento sumerio, suplica a la diosa Gatumdu “que tu buen *Udug*<sup>23</sup> camine frente a mí, [y que] tu buen(a) *Lamassu* (*lamma*) siga mis pasos”<sup>24</sup>.

Si ponemos atención a los relieves de la fachada norte del patio de honor de Dur-Šarrukin, hoy en el Louvre, podemos ver un *aladlammu* acompañando las embarcaciones que transportan cedros del Líbano, probablemente utilizados para ese mismo palacio.

Como divinidades menores los *lamassu/lamassatu* se creía que podían acompañar al rey y en general a cualquier persona a manera de “ángeles guardianes”. Las divinidades mayores también podían tener sus propios *lamassu* y parece ser que estaban relacionados con las estatuas de dichos dioses en los templos. Su función protectora se extendía a palacios, templos e incluso residencias privadas los cuales eran, bajo la misma lógica, susceptibles de ser invadidos por seres de naturaleza maligna.<sup>25</sup>

Las ciudades contaban asimismo con sus protectores, incluso de manera metafórica sus gobernantes ocasionalmente portaban el epíteto de “*lamassu* de la ciudad”, es decir, sus protectores, tal como los seres sobrenaturales los protegían de hombres y demonios. Como

---

<sup>21</sup> Daniel Foxvog, Wolfgang Heimpel y Anne Draffkorn Kilmer, “*Lamma/Lamassu*,” 447.

<sup>22</sup> Rykle Borger, *Die Inschriften Asarhaddons König von Assyrie* (Graz: Im Selbstverlage des Herausgebers, 1956), 62-63.

<sup>23</sup> *Udug*, demonios masculinos, ya sea malos o buenos, éstos últimos quizá tengan relación con los *šedu*.

<sup>24</sup> Ira Maurice Price, *The Great Cylinder Inscriptions A&B of Gudea copied from the original clay inscriptions of the Telloh Collection preserved in the Louvre 2* (Leipzig: J.C. Hinrich, 1927), 6 (Cil. A, III, 17-21).

<sup>25</sup> Daniel Foxvog, Wolfgang Heimpel y Anne Draffkorn Kilmer, “*Lamma/Lamassu*,” 449-45.

es de esperarse, los países debían contar con protectores de naturaleza divina, y en ese sentido los dioses titulares también eran portadores de epítetos de tipo “*lamassu* de todas las Tierras”<sup>26</sup>.

La protección de los *šedu* y *lamassu* no siempre estaba asegurada, los individuos como los lugares podían perder el favor de sus guardianes, el rey Hammurabi<sup>27</sup>, por ejemplo, en el prólogo de su *Código*<sup>28</sup> dice haber restaurado el buen *lamassu* de la ciudad de Assur<sup>29</sup>. Una ciudad en problemas o que caía en manos del enemigo era entonces un sitio que había perdido a sus protectores en la esfera de lo divino.<sup>30</sup>

Los *aladlammu* entonces, fueron una novedad arquitectural neo-asiria, en donde eran representados de manera monumental a cada lado de entradas y pasillos de los grandes edificios, pero en lo que se refiere a sus atribuciones sobrenaturales, parecen haber sido una síntesis de otros seres protectores. De hecho, su forma híbrida parece combinar la fuerza de varias criaturas poderosas a fin de tener la capacidad de repeler cualquier agresión.<sup>31</sup>

Cuerpo de toro o león, grandes alas con plumas que se extienden hasta el cuerpo, cabeza humana masculina barbada con rizos que se extienden por el pecho y abdomen, las tiaras de los más antiguos son cerradas y redondas, subsecuentemente aparecen abiertas, decoradas con motivos florales. Las primeras tanto como las más recientes tienen dos o tres pares de cuernos indicando su naturaleza divina o sobrenatural. La cabeza generalmente mira hacia el frente pero algunos provenientes de Dur-Šarrukin tienen el rostro hacia un lado, motivo arcaizante tal vez de influencia siria<sup>32</sup>. Las orejas pueden ser humanas o animales y van adornadas con pendientes.

---

<sup>26</sup> Ira Maurice Price, *Gudea*, 2, 40 (Cil. B, I, 21 y II, 1 y ss.).

<sup>27</sup> La tendencia académica es de transcribir el nombre *Ḫammu-rapi*, “Ḫammu ha sanado” en lugar de *Ḫammurabi*, “Ḫammu es grande”. Cf. André Finet, *Le Code de Hammurabi* (París: Cerf, 1983), 7.

<sup>28</sup> Al menos en la variante de la tableta del Louvre (AO 10237), diferente de la estela. Cf. Jean Nougayrol, «Le prologue du Code Hammourabien, d’après une tablette inédite du Louvre.» en *Revue d’Assyriologie et d’Archéologie Orientale* XLV, nº 2 (1951): 75,11.

<sup>29</sup> André Finet, *Code*, 42.

<sup>30</sup> Daniel Foxvog, Wolfgang Heimpel y Anne Draffkorn Kilmer, “*Lamma/Lamassu*,” 451.

<sup>31</sup> Tariq Abdul-Waha Madhloom, *The Chronology of Neo-Assyrian Art* (Londres: University of London; The Athlone Press, 1970), 94.

<sup>32</sup> Tariq Abdul-Waha Madhloom, *Chronology*, 96-97.

Un tipo peculiar, encontrado en Kalhu (Nimrud), en el palacio de Ašurnasirpal, II tiene elementos acuáticos: el tocado incluye una cabeza de pez y el abdomen escamas. Estos atributos podrían remitir a los mitológicos *apkallu*, siete sabios antediluvianos<sup>33</sup>, héroes culturales mesopotámicos que eran representados con partes de pez, ya sea en forma de capa o como elementos de su propio cuerpo. Estos sabios aparecen representados no solo en la arquitectura palaciega, sino también con frecuencia sobre objetos profilácticos, en calidad de seres que tenían el poder de realizar purificaciones y exorcismos.<sup>34</sup> Los mitos mesopotámicos alrededor de ellos dejaron ecos en tradiciones posteriores. Los *nefilim* bíblicos, el profeta Enoc<sup>35</sup> e incluso Jonás quien salió ya “transformado” en profeta del interior de un pez, contienen elementos quizá tomados de ésta tradición.<sup>36</sup>

Un punto de relación entre los colosos con partes de pez y los sabios mitológicos quizá se encuentre en la puerta principal de Ezida, el templo de Nabu y de su consorte Tašmetu, también en Kalhu a unos metros del palacio. En lugar de los *aladlammu* en cada lado, se esculpieron dos seres parecidos a sirenas, en parte humanos y en parte peces. Nabu, escriba de Marduk, era esencialmente una divinidad “cultural”: dios de la escritura y la sabiduría, era el patrono de escribas y por extensión de los funcionarios públicos. Nabu parece haber estado fuera del culto relacionado con el rey, pero claramente tuvo épocas importantes de devoción personal, concretamente entre los miembros de la burocracia palaciega, como en Kalhu.<sup>37</sup>

Los ejemplares de los palacios de Ašurnasirpal II y de Sargón II en Dur-Šarrukin tienen cinco patas lo cual hace que vistos de frente parezcan estáticos y vistos de costado den la impresión de avanzar. La quinta extremidad desaparece a partir de la época de Sennaquerib.

---

<sup>33</sup> Cf. Leo Oppenheim, Erica Reiner y Robert D. Biggs, eds., “*apkallu*”, en *The Assyrian Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago* 1.2 (Chicago; Glückstadt: Oriental Institute; J.J. Augustin, 1968), 172.

<sup>34</sup> Cf. Maria Grazia Masetti-Rouault, “*L’apkallu-poisson et son image*” *Semitica* 52-53 (2007): 40.

<sup>35</sup> Los *nefilim* y Enoc son figuras que aparecen tanto en los libros canónicos como en los que no lo son, según las diversas tradiciones bíblicas.

<sup>36</sup> La literatura al respecto es numerosa, ver por ejemplo: John Day, “The flood and the Ten Antediluvian Figures” en *On Stone and Scroll* y Masetti-Rouault, “*L’apkallu-poisson*”, 45 y ss.

<sup>37</sup> Información útil se puede encontrar en línea en la página de *The Open Richly Annotated Cuneiform Corpus* (Oracc): Eleanor Robson, «Nabu, god of wisdom.» en *The Nimrud Project at Oracc.org*. 10 de Abril de 2015. <http://oracc.museum.upenn.edu/nimrud/ancientkalhu/thepeople/nabu/index.html>



En el palacio de éste rey se encontró que uno de los colosos con cuerpo de león presentaba una inscripción diferente a las demás, las cuales son más o menos estandarizadas. El final inusual que acompaña a los leones alados de la habitación LXV, debió haber sido redactado por el rey en persona quien dedica a “Tašmetum-šarrat, la reina, mi amada esposa, cuyos atributos Belit-ili hizo perfectos de entre todas las mujeres” ésa sección del complejo descrita como “un palacio de amor, deleite y alegría” y le desea que Ašur e Ištar le concedan “días de salud, alegría, [...] bienestar [y que] el favorable *šedu* y el favorable *lamassu* se vuelvan por siempre hacia estos palacios y [que] nunca los abandonen.”<sup>38</sup>

Dicho texto, que en su momento estaba destinado a un lugar de acceso muy limitado, revela una faceta íntima de la vida y personalidad del gran rey, cuya figura pública debió haber sido estructurada y lejana, tal como las inscripciones monumentales usuales.

Resulta también interesante la información adicional que nos proporciona la inscripción acerca de la relación con dicha reina, en la perspectiva de los sucesos que llevaron al asesinato del soberano, pues después de la muerte del príncipe heredero original, hijo muy probablemente de Tašmetu-šarrat, Sennacherib designó al príncipe más joven Assarhadón como nuevo heredero, quien era hijo de otra esposa, Naqia, de origen arameo y por lo tanto, una extranjera. El conflicto sucesorio en la corte llevó al magnicidio en 681 a.C., según las fuentes conocidas<sup>39</sup>, a manos de al menos uno de los otros hijos de Tašmetu-šarrat, lo cual no impidió que Assarhadón y su madre se hicieran con el trono y en consecuencia eliminaran de la escena a la primera reina y a sus hijos.

Si bien a los *aladlammu* solo los encontramos en su forma monumental como guardianes en las entradas de grandes edificios neo-asirios, y como hemos visto, es posible que hayan heredado de otras divinidades protectoras sus atribuciones sobrenaturales. El

---

<sup>38</sup> Hannes D. Galter, Louis D. Levine y Julian Reade, “The Colossi of Sennacherib’s Palace and their Inscriptions” *Annual Review of the Royal Inscriptions of Mesopotamia Project 4* (1986): 32.

<sup>39</sup> Entre otras, podemos mencionar *Las crónicas babilónicas*; una estela de Nabónides, rey de Babilonia; en la Biblia: 2 Reyes 19:37, Isaías 37:38 y 2 Crónicas 32:21 y más tardíamente, en la época seléucida, la obra del compilador Beroso. Hay abundante bibliografía al respecto, por ejemplo cf. Simo Parpola, «The Murderer of Sennacherib.» En *Death in Mesopotamia: Papers read at the XXVI Rencontre assyriologique internationale*, (Copenhague: Akademisk Forlag, 1980) y Oded Tammuz, «Punishing a dead villain: The Biblical Accounts on the murder of Sennacherib» *Biblical Notes* 157 (2013).

motivo iconográfico no es tampoco del todo novedoso pues remonta en el tiempo a seres representados en diversos contextos del Oriente Próximo antiguo<sup>40</sup>.

En una estela dedicada a la diosa Ištar proveniente de Ebla (c.1800 a.C.) y que se encontraba en el Museo Arqueológico de Idlib, en Siria, podemos observar claramente varias figuras híbridas aladas, así como toros androcéfalos (sin alas) y seres mitad hombre, mitad bobino. Una sola de éstas figuras, en la columna “D” es a su vez alada, androcéfala y con cuerpo de cuadrúpedo, las patas delanteras y traseras son claramente distintas, lo cual indica probablemente que eran de especies diferentes.<sup>41</sup>

Una pieza más pequeña en el Museo Nacional de Damasco de la misma época muestra a los mismos hombres barbados con patas de toro, acólitos del dios Šamaš, guardianes de las puertas orientales del cielo, por donde el dios solar aparecía.<sup>42</sup> Desafortunadamente no hay otra figura como la descrita de la columna “D” y que podría ser prototipo de los *aladlammu*.

La glíptica también ha aportado importantes testimonios gráficos del motivo en cuestión, varios sellos asirios y babilonios de épocas anteriores a los colosos de piedra exhiben ya, aunque en diversos contextos, a cuadrúpedos androcéfalos alados con tiaras cornadas<sup>43</sup>. La misión arqueológica francesa encontró en el palacio de Tiglatpileser III en Til-Barsib la imagen bidimensional y policromada de un *aladlammu* guiando a un genio<sup>44</sup> y hoy expuesta en el Louvre. La importancia no sólo radica en el ejemplo intermedio de la transición entre las pequeñas representaciones de los sellos a los colosos de piedra, sino en los colores conservados que bien podrían “darnos una idea de la apariencia original de los toros colosales en los palacios.”<sup>45</sup>

Seres de tipo “esfinge”, “centauro” y “grifo” parecen haber estado relacionados con los *aladlammu* como divinidades menores de carácter apotropaico y profiláctico. Cuadrúpedos alados con rostros femeninos y sedentes eran esculpidos y pintados en los

---

<sup>40</sup> Para una discusión acerca del Medio Oriente como problema histórico, ver la Introducción de Mario Liverani *El Antiguo Oriente* y en especial para su delimitación espacio-temporal, la p. 25 y ss.

<sup>41</sup> Paolo Matthiae, Frances Pinnock, y Gabriella Scandone Matthiae, *Ebla: Alle origini della civiltà urbana - trent'anni di scavi in Siria dell'Università di Roma "La Sapienza"* (Roma: Electa, 1995), 391.

<sup>42</sup> Paolo Matthiae, Frances Pinnock, y Gabriella Scandone Matthiae, *Ebla*, 238.

<sup>43</sup> Cf. Virginie Danrey, “Winged,” 137-138.

<sup>44</sup> Cf. François Thureau-Dangin y Maurice Dunand, *Til-Barsib* (Paris: Paul Geuthner, 1936), 57.

<sup>45</sup> Virginie Danrey, “Winged,” 137.

palacios junto con leones monumentales y en general seres híbridos. Los “centauros” asirios a diferencia de los griegos, tenían cuerpo de león y no de equino. Quizá, como los *aladlammu*, en algún momento tuvieron alas pero los únicos ejemplares conocidos de tiempos neo-asirios son relieves de la época de Ašurbanipal que guardan gran parecido con los colosos de las puertas, pero sin alas, con torsos humanos y cuerpos felinos.<sup>46</sup>

Cronológicamente, los últimos ejemplos de *aladlammu* mesopotámicos que se conocen son de la época de Asarhaddón o incluso del comienzo del reino de Ašurbanipal y tienen como característica el estar hechos de varios bloques ensamblados en lugar de un solo bloque de piedra como los precedentes. Éste fenómeno se entiende por la gran dificultad que implicaba transportar los monolitos ya esculpidos, los más grandes de más de cuarenta toneladas desde las canteras de Balatai<sup>47</sup>, embarcarlos en el río y llevarlos hasta su destino final en donde eran terminados los detalles. El proceso está ilustrado en los bajorrelieves encontrados por Layard en los cuales se ve a Sennaquerib en lo alto de una colina observando dicha actividad.<sup>48</sup> He aquí un extracto de los trabajos realizados en el palacio de aquel rey:

“Para la construcción de las balsas derribaron magníficos árboles en los bosques a través de toda la extensión de sus tierras [...] En el tiempo de las inundaciones de primavera, los transportaron [a los *aladlammu*] laboriosamente [...] Al llegar al muelle las balsas cedieron. Sus tripulaciones tensaron y lastimaron sus cuerpos, pero con todas sus fuerzas, con dificultad, los llevaron a tierra y los colocaron en las puertas”<sup>49</sup>.

Los accidentes eran comunes, particularmente en el momento del transporte fluvial, situación que pudieron comprobar incluso en el siglo XIX hombres como Victor Place,

---

<sup>46</sup> Cf. Tariq Abdul-Waha Madhloom, *Chronology*, 98-99.

<sup>47</sup> Las canteras de Balatai y Tasti se mencionan en las inscripciones referentes a los colosos. Cf. por ejemplo: Daniel David Luckenbill, *The Annals of Sennacherib* (Chicago: The University of Chicago Press, 1924), 104, 64; 108, 62.

<sup>48</sup> Cf. Austen Henry Layard, *Discoveries among the ruins of Niniveh* (Nueva York: Harper and Brothers, 1853), 94 y ss.

<sup>49</sup> Daniel David Luckenbill, *Ancient Records of Assyria and Babylonia* (Chicago: The University of Chicago Press, 1926-1927), 174.

sucesor de Botta, quien perdió<sup>50</sup> en un naufragio<sup>51</sup> todo un lote de antigüedades provenientes de las misiones arqueológicas francesa y británica<sup>52</sup>, destinadas principalmente al Louvre y una parte menor al Museo de Berlín. Entre las piezas a lamentar se encontraba un toro alado, abandonado e irrecuperable<sup>53</sup> en el fondo del Tigris cerca de Chatt-el-Arab, debido a la difícil situación del momento pues en parte, el naufragio fue causado por el ataque de beduinos con el fin de saquear el cargamento.

En tiempos antiguos si las balsas no resistían el peso, se hacía todo lo posible por rescatar las piezas como lo atestigua una tableta con un mensaje dirigido al rey en el cual se describe brevemente el incidente: “[...] cargamos los botes con los colosos, pero no pudieron resistir el peso (y se hundieron). Ahora, aun ante una gran dificultad, los he puesto a flote una vez más.”<sup>54</sup>

El motivo de los colosos alados llegó a su fin en Mesopotamia en el reinado de Ašurbanipal, el último gran monarca neo-asirio, pero fue retomado y emulado como símbolo de poder por los persas, nuevos amos de la región. Es probable que sus tres capitales hayan reproducido dichas figuras. Sabemos que las hubo en Pasargada, quizá también en Susa y en Persépolis todavía se pueden ver grandes ejemplares en la llamada “Puerta de las Naciones”<sup>55</sup>, tal como los describieron Pascal Coste y Eugène Flandin a su paso por Persia en el siglo XIX:

“Éstos [los colosos] con cuerpo y piernas de toro, tienen grandes alas y muestran pechos emplumados y una cabeza humana con una gran tiara. Su rostro porta una barba espesa y detrás de las orejas cae una larga cabellera. La tiara se

---

<sup>50</sup> Aunque a su cargo, en realidad Place no se encontraba presente, sino su asistente Clément.

<sup>51</sup> Maurice Pillet en 1916 recabó, dio forma y resumió los documentos e informes acerca del incidente en «Un naufrage d'antiquités assyriennes dans le Tigre.» *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 60e année, 3 (1916): 224-240.

<sup>52</sup> El entonces teniente-coronel Sir Henry Rawlinson y cónsul británico en Bagdad, uno de quienes contribuyeron a descifrar finalmente la escritura cuneiforme, dirigía los trabajos arqueológicos iniciados por Layard. Cedió una parte de las antigüedades a la delegación francesa. Cf. Maurice Pillet, «Un naufrage», 230.

<sup>53</sup> La roca calcárea se daña fácilmente dentro del agua. Cf. Maurice Pillet, “Un naufrage”, 237.

<sup>54</sup> Robert Francis Harper, *Assyrian and Babylonian Letters Belonging to the Kouyunjik Collections of the British Museum*. Vol. 4 (Londres: The University of Chicago Press, 1896) 443.

<sup>55</sup> Cf. Virginie Danrey, “Winged”, 137-8.

termina en una corona de rosetas y plumas; sobre la parte delantera se ven tres pares de cuernos.”<sup>56</sup>

Flandin después de éste viaje sería comisionado por la *Académie des inscriptions et belles-lettres* para ayudar a P.E. Botta en su misión arqueológica en Irak dibujando y registrando los hallazgos en un tiempo anterior a la irrupción de la fotografía.

Las misiones arqueológicas y el comercio de antigüedades en una época en la cual la legislación internacional era diferente a la actual, permitieron que muchos tesoros de las primeras civilizaciones de la humanidad terminaran en los grandes museos occidentales y en colecciones privadas. Con respecto a los *aladlammu*, magníficos ejemplares se pueden ver hoy en día exhibidos en el Museo del Louvre en París, el Museo Británico de Londres, el Museo de Pérgamo en Berlín, el Museo Metropolitano de Arte en Nueva York, y el Instituto Oriental en Chicago. El Museo Nacional de Irak, en Bagdad, cerrado hasta el momento al público, también resguarda algunos de estos colosos, que gracias a su tamaño y peso pudieron escapar al robo de piezas perpetrado durante la invasión y ocupación norteamericana. Con menos suerte han corrido aquellos de los museos locales como el de Mosul y sitios arqueológicos, varios de ellos perdidos para las generaciones futuras, destruidos o dañados irremediablemente a manos de las hordas de extremistas<sup>57</sup>.

Los toros y leones androcéfalos alados, representaciones monumentales de genios guardianes benéficos de personas, palacios y ciudades, síntesis de una larga tradición religiosa y artística, se convirtieron en símbolo del prestigio y poderío neo-asirio. Dejaron huella en el imaginario no sólo de los pueblos dominados, sino incluso de imperios posteriores, como es el caso de los persas. Ya antes de la arqueología, habían trascendido en el mundo judeo-cristiano en ecos de figuras bíblicas como las visiones de Ezequiel (1:10), Daniel (4:30 y 7:4) y en el Nuevo Testamento el libro de las Revelaciones (4:7).

---

<sup>56</sup> Eugène Flandin, y Pascal Coste, *Voyage en Perse*. Vol. 2 (Paris: Gide et J. Baudry, 1851), 153.

<sup>57</sup>Cf. Graham Bowley y Robert Mackey. «Destruction of antiquities by ISIS militants is denounced.» *The New York Times*. 27 de febrero de 2015. <http://www.nytimes.com/2015/02/28/world/middleeast/destruction-of-antiquities-by-militants-is-denounced.html> y Sam Hardy, «Islamic State has toppled, sledgehammered and jackhammered (drilled out) artefacts in Mosul Museum and at Nineveh» *conflict antiquities*. <https://conflictantiquities.wordpress.com/2015/02/26/iraq-mosul-museum-nergal-gate-nineveh-destruction/> (consultada el 26 de febrero de 2015)

Hoy en día, ya sea porque aguardan majestuosos la visita y admiración de millones de personas en el resguardo de los más importantes museos, o suscitan tristeza e indignación cuando tan frágiles como la civilización son destruidos ante la barbarie, o porque siguen siendo objeto de curiosidad por parte de los más altos especialistas y también de estudiantes quienes apenas descubren la historia y el arte en sus libros de texto, estos colosos ya forman parte del gran "Museo imaginario" de la humanidad.

## Bibliografía

ALBENDA, Pauline. *The Palace of Sargon, King of Assyria: Monumental Wall Reliefs at Dur-Sharrukin, from Original Drawings Made at the Time of their Discovery in 1843-1844 by Botta and Flandin*. Paris: Editions Recherche sur les Civilisations, 1986.

BORGER, Rykle. *Die Inschriften Assarhaddons König von Assyrie*. Vol. AfO 9. Graz: Im Selbstverlage des Herausgebers, 1956.

BOTTA, Paul-Émile, y Jules MOHL. "Lettres de M. Botta sur ses découvertes à Ninive à M. J. Mohl. 1". *Journal Asiatique* (Imprimerie Royale) 4ème série, t.II (1843): 61-72.

\_\_\_\_\_. Lettres de M. "Botta sur ses découvertes à Ninive à M. J. Mohl. 4". *Journal Asiatique* (Imprimerie Royale) 4ème série, t.III (1843): 424-435.

BOWLEY, Graham, y MACKEY, Robert. 2015. Destruction of antiquities by ISIS militants is denounced. *The New York Times*, 27 de febrero. <http://www.nytimes.com/2015/02/28/world/middleeast/destruction-of-antiquities-by-militants-is-denounced.html> (último acceso: 16 de junio de 2015).

BUDGE, Ernest Alfred Wallis, y KING, Leonard William. *Kings of Assyria: The Cuneiform Texts with Translations, Transliterations, etc. from the Original Documents*. Londres: British Museum, 1902.

DANREY, Virginie. "Winged Human-Headed Bulls of Nineveh: Genesis of an Iconographic Motif". *Iraq* 64, 1 (2004): 133-139.

DAY, John. The Flood and the Ten Antediluvian Figures in Berossus and in the Priestly Source in Genesis. En *On Stone and Scroll: Essays in Honour of Graham Ivor Davies*, 211-223. Berlin- Boston: de Gruyter, 2011

FINCH, J.P.G. "The Winged Bulls at the Nergal Gate of Nineveh". *Iraq* 10 (1948): 9-18.

FINET, André. *Le Code de Hammurapi*. 2a ed. Paris: Cerf, 1983.

FLANDIN, Eugène, y COSTE, Pascal. *Voyage en Perse*. Vol. 2. Paris: Gide et J. Baudry, 1851.

FOXVOG, Daniel, HEIMPEL, Wolfgang, y KILMER, Anne Draffkorn. *Lamma/Lamassu*. Vol. 6 de *Reallexikon des Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*, 446-453. Berlin-Nueva York: Walter de Gruyter, 1980-1983.

GADD, Cyril John. *The Assyrian Sculptures*. Londres: British Museum, 1934.

GALTER, Hannes D., LEVINE, Louis D., y READE, Julian. "The Colossi of Sennacherib's Palace and their Inscriptions". *Annual Review of the Royal Inscriptions of Mesopotamia Project* 4 (1986): 27-40.

GELB, Ignace Jay, LANDSBERGER, Benno, OPPENHEIM, Leo y REINER, Erica, eds. Aladlammû. En *The Assyrian Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago* 1, 286-287. Chicago: Oriental Institute, J.J. Augustin Verlagsbuchhandlung, 1964.

GREENFIELD, Jonas C. Apkallu. En *Dictionary of Deities and Demons in the Bible*, 134-138. Leiden - New York - Köln: E.J. Brill, 1995.

HARDY, Sam. 2015. Islamic State has toppled, sledgehammered and jackhammered (drilled out) artefacts in Mosul Museum and at Nineveh. *conflict antiquities*, 26 de febrero. <https://conflictantiquities.wordpress.com/2015/02/26/iraq-mosul-museum-nergal-gate-nineveh-destruction/> (último acceso: 16 de junio de 2015).

HARPER, Robert Francis. *Assyrian and Babylonian Letters Belonging to the Kouyunjik Collections of the British Museum*. Vol. IV. Londres: The University of Chicago Press, 1896.

LAYARD, Austen Henry. *Discoveries among the ruins of Niniveh: With travels in Armenia, Kurdistan and the Desert being the Result of a Second Expedition undertaken for the Trustees of the British Museum*. Nueva York: Harper and Brothers, 1853.

\_\_\_\_\_. *Nineveh and its Remains: With an Account of a Visit to the Chaldean Christians of Kurdistan, and the Yezidis, or Devil-worshippers; and an Enquiry into the Manners and Arts of Ancient Assyrians*. 2a ed. Vol. 1. Londres: John Murray, 1849.

\_\_\_\_\_. *Nineveh and its Remains: With an Account of a Visit to the Chaldean Christians of Kurdistan, and the Yezidis, or Devil-worshippers; and an Enquiry into the Manners and Arts of Ancient Assyrians*. Vol. 2. Nueva York: George P. Putnam, 1849.

LIVERANI, Mario. *El Antiguo Oriente*. 3a ed. Barcelona: Crítica, 2012.

LUCKENBILL, Daniel David. 1926-1927. *Ancient Records of Assyria and Babylonia*. 2 vols. Chicago: The University of Chicago Press,.

\_\_\_\_\_. *The Annals of Sennacherib*. Chicago: The University of Chicago Press, 1924.

MADHLOOM, Tariq Abdul-Waha. *The Chronology of Neo-Assyrian Art*. Londres: University of London; The Athlone Press, 1970.

MASETTI-ROUAULT, Maria Grazia. "L'apkallu-poisson et son image: Notes sur la conservation et la diffusion d'éléments de la culture mésopotamienne au Proche-Orient à l'époque Préclassique". *Semitica* 52-53 (2007): 37-55.

MATTHIAE, Paolo, PINNOCK Frances, y SCANDONE MATTHIAE Gabriella. *Ebla: Alle origini della civiltà urbana - trent'anni di scavi in Siria dell'Università di Rome "La Sapienza"*. Roma: Electa, 1995.

MOYER, Justin W. 2015. After leveling Iraq's Tomb of Jonah, the Islamic State could destroy 'anything in the Bible'. *The Washington Post*. 25 de julio. [http://www.washingtonpost.com/news/morning-mix/wp/2014/07/25/after-leveling-iraqs-tomb-of-jonah-the-islamic-state-could-destroy-anything-in-the-bible/?tid=hp\\_mm](http://www.washingtonpost.com/news/morning-mix/wp/2014/07/25/after-leveling-iraqs-tomb-of-jonah-the-islamic-state-could-destroy-anything-in-the-bible/?tid=hp_mm) (último acceso: 15 de agosto de 2015).

NOUGAYROL, Jean. "Le prologue du Code Hammourabien, d'après une tablette inédite du Louvre". *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale* 45, 2 (1951): 67-79.

OPPENHEIM, Leo, REINER, Erica y BIGGS, Robert D., eds. Apkallu. En *The Assyrian Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago* Vol. 1.2, 172. Chicago - Glückstadt: Oriental Institute, J.J. Augustin, 1968.

\_\_\_\_\_. Apsasû. En *The Assyrian Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago* Vol. 1.2, 193-94. Chicago - Glückstadt: Oriental Institute, J.J. Augustin, 1968.

PARPOLA, Simo. The Murderer of Sennacherib. En *Death in Mesopotamia: Papers read at the XXVI Rencontre assyriologique internationale*, 171-182. Copenhague: Akademisk Forlag, 1980.

PILLET, Maurice. Un naufrage d'antiquités assyriennes dans le Tigre. *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 60, No. 3 (1916): 224-240.

PLACE, Victor. *Ninive et l'Assyrie*. 3 vols. Paris: Imprimerie Impériale, 1867-1870.



PRICE, Ira Maurice. *The Great Cylinder Inscriptions A&B of Gudea copied from the original clay inscriptions of the Telloh Collection preserved in the Louvre*. 2 vols. Leipzig: J.C. Hinrich, 1927.

RASSAM, Hormuzd..*Asshur and the Land of Nimrod*. Cincinnati - New York: Curts & Jennings - Eaton and Mains, 1807

READE, Julian. "Hormuzd Rassam and his Discoveries". *Iraq* 55 (1993): 39-62.

ROBSON, Eleanor. 2015. Nabu, god of wisdom, *The Nimrud Project at Oracc.org*. 10 de Abril. <http://oracc.museum.upenn.edu/nimrud/ancientkalhu/thepeople/nabu/index.html> (último acceso: 11 de Agosto de 2015).

ROUX, Georges. *La Mésopotamie*. Edition revue et augmentée. Paris: Seuil, 1985.

TAMMUZ, Oded. "Punishing a dead villain: The Biblical Accounts on the murder of Sennacherib". *Biblical Notes* 157 (2013): 101-105.

THUREAU-DANGIN, François. *Les cylindres de Goudéa découverts par Ernest de Sarzac à Tello*. Vol. TCL8. Paris: Paul Geuther, 1925.

THUREAU-DANGIN, François, y Maurice DUNAND. *Til-Barsib*. 2 vols. Paris: Paul Geuthner, 1936.

WILSON, Jan E. *The Cylinders of Gudea: Transliteration, Translation and Index*. Vol. 244. Neukirchen-Vluyn: Neukirchener Verlag, 1996.